

Él Señor nos habla:

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’ ”.

El Papa Francisco nos habla de: "Un padre con un corazón de madre".

El protagonista de la historia no es el hijo pródigo, sino el Padre misericordioso. ¡Qué gran fiesta organiza al regreso a casa de su hijo! Cuando lo ve venir, todavía a lo lejos, corre desde el palacio y le sale al encuentro con los brazos abiertos, se echa a su cuello con inmensa ternura y lo cubre de besos. Y da órdenes de fiesta: "Vístanle con el mejor traje; pónganle anillo en la mano y sandalias en los pies". Lo primero que hace es restablecerle en su antigua dignidad de hijo del rey. El vestido lo eleva a huésped de honor; el anillo es el signo de plenos poderes y las sandalias de su categoría de hombre libre. Y continúa: "Maten el ternero cebado, y hagamos fiesta". ¡Que venga la música y comience el baile! Es admirable el inmenso poder de la ternura: destruye lo pasado, regenera, da nueva vida. El hijo regresaba a casa con la idea de ser un esclavo más, más es elevado a la categoría de hijo predilecto, con plenos poderes, y restituida toda su dignidad. Si nosotros hubiéramos tenido que inventar una parábola para hablar de la bondad de Dios y contar cómo perdona Él, seguramente hubiésemos sido mucho más cautos. Pero el amor de Dios es un amor sin límites, infinito; una ternura que desborda lo imaginable. Éste es el Dios Padre, que nos sigue invitando a la conversión en esta Cuaresma: volver a Él. ¿Quién no se atreverá a volver a los brazos de un Padre tan infinitamente bueno y misericordioso como nuestro Dios?.



Un maravilloso libro para leer: "El regreso del hijo pródigo" (Henri Nouwen)

Nouwen narra la profunda reacción interior que suscitó en él la contemplación del cuadro de Rembrandt, el retorno del hijo pródigo, el cual presenta el instante en que aquel hijo, con los vestidos y el corazón hechos harapos, regresa a la casa paterna, se postra ante su padre y recibe aquel maravilloso abrazo de perdón. El cuadro habla por sí solo. Es impresionante el rostro conmovido del anciano padre, la ternura inmensa con que lo acoge y la postración del hijo que, quebrantado y arrepentido, se reconcilia con él. Mientras tanto, el hermano mayor, de pie, soberbiamente erguido, a cierta distancia, observa con mirada crítica, dura y altanera la escena del encuentro y no está de acuerdo con lo que hace el padre y lo juzga en su interior. En el libro, el autor describe su propia experiencia de conversión y su itinerario espiritual hacia Dios. Vale la pena leerlo en esta cuaresma.



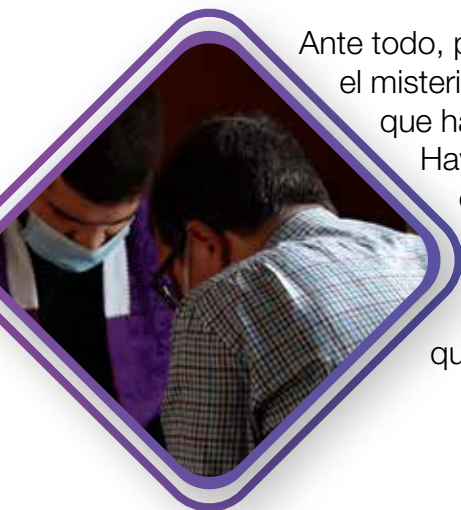
¿Que es un sinodo? (II)

Un hombre rico, corrió hacia Jesús mientras Él «iba de camino» (Mc 10,17). Muchas veces los Evangelios presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que inquietan su corazón. De este modo, se nos dice que Dios no habita en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Acaso, nosotros hoy, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las dificultades de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”? Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que primero encontró en el camino al hombre rico, después escuchó sus preguntas y finalmente lo ayudó a discernir qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Encontrar, escuchar, discernir: tres verbos que nos indican que es un sínodo.



Para una buena confesión...

Ante todo, piensa en la verdad de tu propia vida frente a Dios: ¿qué sientes y piensas ante el misterio de la vida? Mírate con sinceridad a ti mismo y al mal que has hecho y al bien que has dejado de hacer. Siéntete pecador y déjate sorprender y asombrar por Dios. Hay muchas personas que confiesan sus recaídas. Lo importante, en la vida de cada hombre y cada mujer, no es no volver a caer jamás por el camino, sino levantarse siempre, no quedarse en el suelo lamiéndose las heridas. El Señor de la misericordia perdona siempre, de manera que ofrece la posibilidad de volver a empezar. Recordemos que, si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.



Oremos en esta Cuaresma

Gracias, Señor, por este tiempo cuaresmal en que deseo ardientemente contemplar y apreciar tu misericordia y así dejarme transformar por tu amor; hazme dócil para que sepa escuchar y cumplir tu voluntad. Permite que sepa aprovechar este día para «volver» a Ti y a mis hermanos rectificando el mal que les he hecho, a ellos que son tus hijos y mis hermanos.
AMEN








Jueves 7 de Abril

Retiro espiritual en el Monasterio Benedictino de Envigado. Colaboración: \$ 50.000. Incluye transporte, dos refrigerios y almuerzo. Insíbete en el Despacho Parroquial. Cupo limitado.

Todos los Miércoles de Cuaresma: Diálogo con la comunidad acerca de cómo vivir nuestra fe. Visitas a las casas y edificios. Te esperamos en tu propio edificio.

Trae tu ofrenda, en víveres para Manos Abiertas, con la cual se favorecen 34 familias necesitadas y en ropa u objetos que ya no necesites y que estén en buen estado, para el ropero Los Lirios, para favorecer nuestra obra misionera.



-  <https://www.parroquiaelverbodivino.com/>
-  parroquiaverbodivinomedellin@gmail.com
-  604-4088185 604-5902214